

Helen H. Reed, & Trevor J. Dadson. *La princesa de Éboli. Cautiva del rey. Vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia. 2015. 539 pgs. ISBN: 978-84-15963-60-8.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña  
University of California, Santa Barbara



Era una tarea pendiente (y formidable) Dadson-Reed la de revisar la biografía de Ana de Mendoza y de la Cerda con base en las misivas que ella misma escribiera o recibiera. Una labor de microhistoria, paciencia, sabiduría y minucia. En *Epistolario e historia documental de Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli* (Madrid: Iberoamericana, 2013), Dadson y Reed escudriñaban por entre 428 documentos, incluyendo 74 cartas autógrafas y 42 copias de cartas que escribiera u ordenara la misma princesa de Éboli (duquesa de Pastrana, Estremera y Francavilla, marquesa de Algecilla y princesa de Éboli y Mélito), amén de documentos notariales y de varia índole. Ahora en *La princesa de Éboli. Cautiva del rey* no hacen sino reconstruir la vida de la princesa a partir de una narrativa que se extrae de su estudio de fuentes. Con esta riqueza documental, no es por menos que en gran parte modifiquen de añadidura las afirmaciones a que habían llegado estudiosos como Gaspar Muro (1877), García Mercadal (1959), Boyden (1995) y más recientemente Fernández Álvarez (2009), situándose en la línea de otro estudio de relieve reciente sobre *Las damas de la Casa de Mendoza*, el de Esther Alegre Carvajal (2014). También fruto de este trabajo dedicado a la de Éboli, aunque no sea objeto de estas notas de reseña, es su *Obra completa I. Poesía desconocida* (Madrid: Biblioteca Crítica, 2016), que promete continuación.

La princesa de Éboli que sale de estas nuevas páginas (divididas en 10 capítulos y 4 secciones, herencia, matrimonio, actividad política, viudez, que los autores comienzan rindiendo

tributo a sus antecedentes Gregorio Marañón y Esther Alegre Carvajal) desencanta a quienes esperaban de ella un rol romántico de mujer fatal dominada por pasiones incontrolables. Las fuentes escudriñadas en 2013 dan ahora pábulo a un estudio pormenorizado de la villa de Pastrana, de la casa de Silva y en especial del ámbito nobiliario fmenino áureo, en el que la princesa ocupa un papel relevante desde su infancia a su fallecimiento. Por las páginas de este abultado libro se desgranar los conflictos con su padre, Diego Hurtado de Mendoza, su vida matrimonial con Ruy Gómez (en parte definida por las ausencias casi constantes de su esposo), su papel de madre de una amplia saga de hijos (hasta 10), y su presencia como gestora y administradora de sus estados en Pastrana, incluyendo su papel como señora de vasallos, mecenas de artistas y su no menor papel como defensora de súbditos moriscos (recordemos que ella y Ruy Gómez habían recibido recientemente a 200 familias moriscas provenientes de Granada con los que esperaban organizar una floreciente industria de la seda). En las páginas de Reed y Dadson se *recentra* a Ana de Mendoza en el contexto del mundo renacentista de la corte, las intrigas políticas, la vida de la alta aristocracia, en donde doña Ana no es en absoluto figura marginal, y por ellas pasan cuestiones que han ocupado a los historiadores desde hace décadas, como sus contactos con Antonio Pérez y su más que posible romance con el mismo (nótese aquí la diferencia con Marañón), su papel en el asesinato de Juan de Escobedo en 1578, del que fue fruto su encarcelamiento y malquerencia con el monarca en 1579, sus disputas con Santa Teresa de Jesús y la priora del convento de Pastrana, ya convertida en *Sor Ana de la Madre de Dios* y que llevaron a las carmelitas descalzas a abandonar el mismo.

La figura que emerge no podía ser sino revisionista, no por motivaciones ideológicas sino por mor del uso apabullante de fuentes documentales de primera mano, al aplicar sobre la reconstrucción romántica (léase Schiller, Verdi o la historiografía afín a la leyenda negra antiespañola o el film *That Lady* de 1955 basado en la novela de Kate O'Brien) lo fehaciente del dato histórico irrefutable. Así por ejemplo, sus disputas con Teresa de Ávila se ofrecen como fruto del calculado interés de la santa por aliarse, muerto Ruy Gómez de Silva, con el duque de Alba. O a ello obedece la estupenda reconstrucción de los conflictos dentro del seno de la propia familia de la de Éboli, ya sea las disputas entre los padres de la misma doña Ana, ya sea los cuidados por casar a sus hijos (el primogénito, don Rodrigo, a quien llegó a detestar y calificar de “Judas”, y don Diego, el más joven y su preferido), o la instrucción recibida por el futuro cardenal, don Pedro. Es también de relieve la reconstrucción de los años juveniles de doña Ana, como dama de compañía de la de Valois, en el contexto de las *invenciones teatrales* de la corte y dentro del contexto de un teatro emergente en la década de 1560.

Es doña Ana mujer noble, situada en el centro de problemas de estado, fruto de su época y clase, cortesana, monja, esposa, madre y administradora, de la que se nos ofrecen detalles sobre su educación, vida diaria y elementos de su religiosidad y sentimentalidad. Con todo ello se perfila un documento vivo del reinado de Felipe II en las más altas esferas del poder, a medio camino entre la alta política de estado y la cotidianeidad del estamento noble (historia política y nobiliaria). Como hacía Dadson con respecto a un lugar remoto y minúsculo y a la problemática expulsión morisca (Villarrubia de los Ojos), él y Reed reconstruyen ahora en su más absoluta minuciosidad en estas páginas una especie de trozo de historia viva del pasado, sacando a su protagonista de las vaguedades a que da lugar la generalización, e insertándola en la complejidad de cada vida. Intriga, política, mundo cortesano, personalidades ilustres, poderosas y ambiciosas, cuestiones de estado se unen a la gestión y administración de estados, el cuidado por los cultivos y flores, la atención a hijos y deudos, el cuidado de vasallos, dejando entrar notas personales que afectan a motivaciones religiosas y sentimientos amorosos.

La princesa de Éboli que sale de estas páginas es todo lo fidedigna que permite el escrutinio pormenorizado de fuentes, a lo que coadyuva el conocimiento exhaustivo de la época por parte de los autores (tanto en lo histórico como en lo literario). Lo que tenemos es la figura de una mujer fuerte, en el centro de una vida compleja y en el centro de las maquinaciones y vicisitudes políticas de mayor calado en la época de Felipe II. Amén de ello, se rompe una lanza por la *normalidad* de la situación nobiliaria en la España de los Habsburgo en la época de Felipe II, dando de lado interpretaciones y lecturas tremendistas y tergiversadas que habían utilizado (entre otros) el caso de la Éboli como uno de los puntos cimeros sobre los que construir (falseándolo) un reinado de *leyenda negra*. En suma, el lector tiene en sus manos un libro insustituible para el estudio de una figura histórica y un periodo. En él encontrará un conocimiento amplísimo de la historia y literatura del momento, junto a un dominio inigualable en el manejo apabullante de fuentes primarias. De más importancia, a ello se une una sensibilidad especial en la reconstrucción de un tema complejo y una sabiduría expositiva que casi hace fácil el buceo por entre cientos de documentos, extractando episodios de interés, reconstruyendo episodios mayores y menores, resumiendo una abundante bibliografía secundaria. Una biografía cabal, en la que los autores toman parte de su objeto de estudio con mesura, dejando que hablen los documentos pero haciendo análisis y enjuiciamientos con el refrendo de las fuentes. No era tarea fácil, y Reed & Dadson, expertos en el tema, han salido más que airoso de la misma.